

NOTICIAS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

POLEMICA EN TORNO AL MERCADO DE OLAVIDE

- EL COLEGIO DE ARQUITECTOS QUIERE SALVAR EL EDIFICIO
- EL AYUNTAMIENTO QUIERE RESCATAR UNA PLAZA PUBLICA

Para finalizar el largo y cálido verano, se ha puesto sobre el tapete la última controversia de Olavide. El mercado de Olavide ha estado en las discusiones y en la letra impresa desde hace mucho tiempo. Desde hace años. En el marco de las verdades como puño, el mercado de Olavide era el peor mercado madrileño, que encima ocupaba una plaza pública y usurpaba un espacio que el Ayuntamiento consideraba demasiado "lujo" de recuperar. San Ildefonso y el Carmen fueron dos plazas rescatadas y Olavide intenta ser la tercera. La historia es un poco larga y está llena de laboriosas gestiones. La última de ellas se explicó en una nota oficial de los servicios informativos de la Casa de la Villa. Porque la letra impresa sobre el mercado de Olavide no fue siempre limpia y bien informada. Explicando el proceso de actuación municipal, a grandes rasgos —y en la nota del Ayuntamiento se citaba el testimonio de ABC, que se ha ocupado seriamente de este tema en numerosas ocasiones—, se afirmaba que en

torno al mercado de Olavide se ha hecho prevalecer el interés general del vecindario sobre situaciones particulares, insistiéndose en que el Ayuntamiento ha seguido con rectitud todas sus actuaciones en este largo proceso y, en último término, acatará lo que determinen los Tribunales, sin necesidad de presiones extrañas.

Desalojado el mercado, las autoridades municipales anunciaron la próxima demolición del edificio.

Y he aquí que entra en escena el Colegio de Arquitectos de Madrid con una nota a los medios informativos, que ABC recogió íntegramente. He de decir, al llegar a este punto, que determinados señores del Colegio de Arquitectos han censurado públicamente una nota de la Redacción que se añadía a su defensa de los méritos artísticos y culturales que atribuyen al edificio del ya desaparecido mercado de Olavide. Voy a reproducir esta nota de la Redacción, a pesar del riesgo al que me expongo si vuelvo a no gustarles a algunos arquitectos defensores de la pureza urbanística. Tampoco a mí me gustó que este mismo Colegio de Arquitectos no vibrara nada cuando el paisaje de la Puerta de Alcalá le pusieron un sombrero, alto especulativo como la copa de un pino. Pero los jóvenes arquitectos de la Comisión de Cultura acaban de decirme dos cosas: que ellos no mandaban en la Directiva cuando aquella era un asunto de dinero por medio... Entonces, yo digo ¡olé! a la sinceridad y reproduzco la N. de la R. sin quitarle una coma: "Como saben nuestros lectores, el propósito municipal —dentro de su operación de rescate de algunas plazas públicas— es demoler próximamente el mercado de Olavide para ofrecer al pueblo madrileño una plaza ajardinada."

Ni a los defensores del valor del edificio del mercado de Olavide les va a gustar esta repetición, que no ofende ni deforma mi deber de contar todo, ni a don Francisco Javier Carvajal Ferrer (presidente antes y ahora del Colegio de Arquitectos y autor de la Torre de Valencia) le va a hacer ninguna gracia que sus compañeros de la Junta directiva defiendan los méritos del edificio de Olavide con tanto ardor que no les impide

- Hay que salvar los edificios que, aunque no sean arquitectónicamente obras de arte, acompañan con su estilo a esas obras.
- Olavide parece que quedó claro, ahora está en este grupo.
- El Colegio ha dado varias alternativas al Ayuntamiento para salvar la plaza, sin necesidad de derribar el mercado. Una de ellas fue realizada en febrero de 1972. La otra es de ahora: Olavide podía convertirse en un jardín cubierto.
- El Ayuntamiento quiere construir en la plaza una isla de hierba que no se pueda pisar, a donde los niños ni los ancianos puedan ir. Ponen como ejemplo, las plazas de Alvarez de Castro y la plaza de Salamanca.

NI ISLA NI JARDINCILLO.

Hasta aquí la rueda de Prensa, organizada por el presidente de la Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos. Antes de que ésta fuera convocada, nosotros habíamos entrevistado al tratadista de arquitectura, don Carlos Flores (ver ARRIBA 1-10-74), en relación con este tema: **"Olavide, plaza o mercado"**. (Esta entrevista no se reprodujo, en el mural que sobre Olavide habían montado con recortes de toda la Prensa nacional, y que estaba colocado en la exposición de la galería Vandrés). El prestigioso arquitecto y escritor nos decía en aquella entrevista que **"a cambio de una plaza ajardinada me atrevería a ordenar el derribo no sólo del mercado, sino de cincuenta Olavides que hubiera en Madrid"**. Pero don Carlos Flores, que conoce los desaguisados cometidos en la ciudad, matizaba su actitud: sólo estaba dispuesto a derribar si se trataba de construir una plaza muy concreta. En esa entrevista decía: **"si se trata de una plaza ajardinada como la del cruce General Mola-Ortega y Gasset, desde luego no. Si ha de ser una plaza dividida en dos que trate de facilitar el tráfico en esta zona, no. Si va a ser una plaza con algún tipo de restricción económica, etcétera, tampoco. Deberá ser una plaza a la que libremente y, sin ningún tipo de impedimento pueda tener acceso cualquiera, aún diría más: el tránsito de automóviles que hoy hace un recorrido total alrededor del mercado tendría que modificarse de algún modo, para que la plaza no quedara como una isla"**.

Desde ese día no dejé de buscar datos sobre el anteproyecto que el Ayuntamiento había realizado para el futuro solar que quedara de los escombros del viejo mercado. Hoy, aunque no me fue posible conseguir el plano, que ya está perjeñado, puedo decirles a ustedes lo que será Olavide, cuando sea derruido, según el anteproyecto estudiado por la Delegación de Circulación y Transportes. Y voy a decirlo, aunque a alguien no le guste o pueda crearle problemas porque está en juego un pulmón para miles de familias que viven en una zona antigua y, por ello, congestionada, en donde es imposible, no sólo la expansión, sino incluso la expropiación, en

donde es imposible que los niños o los ancianos puedan sentarse al pie de un árbol, aprender a andar en la calle o saber lo que es un macizo verde.

El anteproyecto no consiste en construir un Olavide, un jardincillo o una isla, para que pueda admirarse solamente. Se construirá, según el anteproyecto, un amplio jardín, en forma de península, por llamarle de alguna manera, al que tendrán acceso todos los vecinos a través de tres grandes zonas —no pasos de peatones— distribuidos circularmente. El tráfico rodado tendrá una limitación prácticamente total en sentido circular. En este sentido sólo habrá un tráfico, digamos doméstico. El general será desviado por un paso interior que atravesará el subsuelo de Olavide. Y dividirá un aparcamiento que será construido en dos plantas. Es decir, la teoría del escritor Carlos Flores coincide, prácticamente, con el proyecto que ya había estudiado el Ayuntamiento. Si es así, creo de verdad, los vecinos están de enhorabuena.

P. V.

OPINA CARLOS FLORES, TRATADISTA DE ARQUITECTURA

OLAVIDE, MERCADO O PLAZA

"A CAMBIO DE UNA PLAZA AJARDINADA, ME ATREVERIA A ORDENAR EL DERRIBO NO SOLO DEL MERCADO, SINO DE CINCUENTA OLAVIDES QUE HUBIERA EN MADRID

DEBERA SER UNA PLAZA-PARQUE QUE SIRVA DE VERDAD PARA TODOS, ESPECIALMENTE PARA LOS VIEJOS Y LOS NIÑOS, Y QUE NO QUEDE COMO UNA ISLA. s,

"A la cabeza de todos estos arquitectos, teóricos de la profesión o historiadores eximios, figura Carlos Flores, cuya documentación y erudición nos ha ofrecido en varios extensos volúmenes todo un corpus de nuestra arquitectura actual", ha dicho Antonio Arean, en su libro "Treinta años de arte español", refiriéndose a Carlos Flores.

Carlos Flores, doctor en Arquitectura, director de la revista **"Hogar y Arquitectura"**, es corresponsal en España de las más prestigiosas revistas profesionales de Europa y América. Pero Carlos Flores es, sobre todo, un estudioso incansable, un itinerante investigador que ha recorrido, sin prisa, toda la geografía española en busca de datos y

muestras para su monumental obra **"Arquitectura Popular Española"**, cuyos dos primeros tomos ya están en el mercado y el tercero a punto de ver la luz. Su obra **"Arquitectura Española Contemporánea"**, publicada en 1961, supuso un acontecimiento quizá sin parangón dentro de la reciente historiografía arquitectónica española. Y sus millares de artículos, **"ágiles y originales"**, le han acreditado su categoría de crítico documentado y metodológico, cuya labor facilitará el trabajo de muchos futuros investigadores. Entre sus obras figura también **"Guía de la Arquitectura de Madrid"**, editado por el propio autor en 1967.

—¿Cuál es su opinión sobre la demolición del mercado de Olavide y su sustitución por una plaza pública ajardinada?

—Creo que en polémica sobre el mercado de Olavide, antes que razones de tipo cultural o artístico, debería haberse suscitado una cuestión previa elemental: ¿qué resulta más útil para las personas directamente afectadas por la operación: el actual mercado o la plaza ajardinada que surgirá tras su derribo? Esta respuesta no puede conocerse sino después de una consulta lo más amplia posible entre los ocupantes de los edificios de la zona. Una vez realizado el sondeo, sabríamos si los vecinos de esa parcela madrileña encuentran más favorable para ellos el tener un mercadillo o una plaza ajardinada a su disposición. Si prefirieran el mercado, pienso que éste debería mantenerse, con las reformas interiores necesarias, en todo caso, para hacerlo más efectivo. Sólo cuando la respuesta fuera favorable a la desaparición del mercado, habría que pensar en la cuestión segunda: si los valores artísticos o arquitectónicos del edificio exigirían su conservación, contra la hipotética opinión de los propios interesados.

—Supongamos entonces que los usuarios opinan así. ¿Cree usted que el valor arquitectónico del mercado es tan importante para impedir que Madrid cuente con una nueva plaza?

—Pienso que el mercado de Olavide constituye una obra de interés dentro de la arquitectura española moderna. Incluso, si usted quiere, de notable interés. Ahora bien, creo también que el mercado no es una obra maestra de esas cuya desaparición debería de llenar de vergüenza a un país, caso Maison du Peuple, de Víctor Horta, en Bruselas, desaparecida hace pocos años, o el Pabellón de Barcelona, de Mies, desaparecido en mil novecientos treinta. A escala madrileña, la conservación del mercado de Olavide no es tan esencial, en mi opinión, como, por ejemplo, lo sería la de las Escuelas Aguirre, por su carácter, en esta última, de obra capital y cabeza de serie de todo un movimiento dentro de la arquitectura de nuestra ciudad.

Ahora bien, es preciso que su desaparición se encuentre justificada. ¿Cambiaría por una plaza ajardinada? Según los casos. Si se trata de una plaza ajardinada, como la del cruce General Mola-Ortega y Gasset, desde luego, NO. Si ha de ser una plaza dividida en dos

que trate de facilitar el tráfico en esa zona, NO. Si va a ser una plaza con algún tipo de restricción —económica, etcétera— para el usuario, tampoco. Deberá ser una plaza a la que libremente y sin ningún tipo de impedimento pueda tener acceso cualquiera. Aún diría más: el tránsito de automóviles que hoy hace un recorrido total alrededor del mercado, tendría que modificarse de algún modo para que la plaza no quedara como una isla. Tal vez un pavimento adecuado que hiciera incómodo superar los quince-veinte kilómetros de velocidad máxima fuera suficiente. No sé; una plaza ajardinada, en fin, que sirviera de verdad para todos. A cambio de una plaza así, creo que yo mismo me atrevería a ordenar el derribo, no sólo del mercado de Olavide, sino de cincuenta Olavides que hubiera más en Madrid. El contar a una distancia no más de ocho-diez minutos con un pequeño lugar de descanso al aire libre es fundamental para los habitantes de una ciudad grand y densa como Madrid; para todos ellos, pero fundamentalmente para los que se encuentran en los dos extremos de la escala de edades: los viejos y los niños. Por supuesto que en una plaza-parque de éstas la atmósfera será polucionada, el ambiente ruidoso, el tránsito rodado inmediato y molesto, pero aún así es mucho peor que no existan.

—¿Cómo justifica la gran oposición del COAM de Madrid ante este caso y su silencio frente a otros precedentes de mucha mayor envergadura y transcendencia?

—El Colegio de Arquitectos de Madrid ha llevado a cabo recientemente la renovación reglamentaria de la mitad de su Junta de gobierno. Estos nuevos directivos, elegidos por votación de los colegiados, son gente joven, muy preparada, de gran empuje y capacidad de lucha. Puede estar seguro que de haberse encontrado en las anteriores juntas algunos de estos jóvenes arquitectos, el Colegio habría, sin duda, tomado una posición beligerante y activa, como ahora, ante todos esos hechos a que usted alude. Yo, como ve, no comparto del todo sus puntos de vista respecto al mercado de Olavide, pero creo que la activa participación del COAM en los asuntos públicos será muy positiva

Pérez VARELA

**DESTINADA AL FRACASO
(LA POSTURA DEL COLEGIO DE
ARQUITECTOS DE MADRID)**

**AL OPONERSE A LA DEMOLICION DEL
MERCADO DE OLAVIDE.**

El Colegio de Arquitectos de Madrid se opone a la demolición del mercado de Olavide, por considerarlo "una importante

muestra de la arquitectura de la Segunda República, que recoge, en un inteligente eclecticismo, los principales datos que aportó el movimiento moderno: funcionalismo, preocupación tecnológica, disciplina geométrica, énfasis expresionista, etc."

Por otro lado, el Colegio de Arquitectos de Madrid manifiesta también su preocupación por la posibilidad de que se derriben los mercados centrales de frutas y verduras (Legazpi), pescados (puerta de Toledo) y matadero municipal.

El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid nos ha enviado suficiente documentación sobre su postura que consiste en conservar el mercado de Olavide y remozarlo para que esa plaza, bajo la presidencia del edificio, quede constituida en una plaza de convivencia ciudadana en la que se instalarían puestos de flores, aparcamiento subterráneo, exposición y agora.

Uno conoce muy de cerca la labor del Colegio de Arquitectos de Madrid en pro de la ciudad. Una de sus más logradas cotas ha sido la inauguración del premio anual al mejor edificio construido en la ciudad. Otra, la convocatoria de las semanas anuales de la vivienda. El Colegio de Arquitectos últimamente trabaja, y generalmente lo hace bien. Pero en el caso del mercado de Olavide, creemos que su postura está destinada al fracaso. Y lo está en nombre de los intereses públicos.

En primer lugar, lo que se trata es de ganar una plaza para la ciudad. Se trata de una operación municipal, iniciada por Arias Navarro, a consecuencia de la cual tenemos plazas como la del Carmen, San Ildefonso, y la que ha surgido junto a la Gran Vía con la construcción del aparcamiento de la calle de la Luna. En el caso de las plazas del Carmen y San Ildefonso los espacios abiertos se obtuvieron eliminando mercados. Esto es lo que se quiere hacer en el caso de Olavide.

Por otro lado, a la opinión pública le suele sorprender el hecho de que cada vez que el Ayuntamiento derriba un edificio para ofrecer una plaza al público se eleven voces airadas, mientras que en otros casos estas voces brillan por su ausencia. Por ejemplo, cuando el Ayuntamiento de Madrid quiso abrir la nueva plaza de Colón, se organizó una gran campaña para conservar dos viejos bloques de ladrillo rojo del arquitecto Jareño, que hacían inviable la remodelación de la plaza. En cambio, las inmobiliarias derriban todos los días viejos edificios de gran valor, sin que nadie alce una voz en estos casos. En tiempos del conde de Mayalde el Ayuntamiento quiso adquirir el palacio de Montellano para dedicarlo a la recepción de huéspedes ilustres. Se quiere paralizar con esta operación el principio de la venta de los palacios de la Castellana para construir edificios modernos. El proyecto fue echado abajo, y sobre el solar del palacio de Montellano se alza un enorme rascacielos. El paseo de la Castellana ha sido y es un paraíso de las inmobiliarias, ha perdido su carácter. Es más, había argumentos legales para impedir lo

que se ha realizado. Pero ante esta operación no se han registrado protestas. Ni ante la venta de una lista de más de veinte edificios que han sido demolidos. En estos casos no se habría conservado sólo un viejo edificio, sino que se habría evitado la densificación interior de la ciudad. Pero no se han oído nunca voces de protesta. Esa es la razón por la que, pese a las buenas intenciones del Colegio de Arquitectos en este caso la postura de conservar el mercado de Olavide cuenta con pocas posibilidades de éxito. No hablemos de Legazpi y el matadero, que ampliarán el parque de la Arganzuela. El pedir que se conserve un edificio cuando se quiere conseguir un espacio libre en su lugar no parece que sea postura fuerte, cuando esa propuesta no se ha elevado ante las inmobiliarias que derriban viejos edificios para construir otros más grandes..

César DE NAVASCUES

El mercado de Olavide sufre el aplazamiento de su ejecución. Hasta el presente la Junta del Colegio de Arquitectos ha conseguido suscitar el ánimo cívico —eso que los italianos llaman con incomparable locución "essere civile"— de muchos madrileños. Su propuesta de conservar el edificio convertido en jardín y plaza pública sigue en pie. No parece, hasta el momento, seducir a la voluntad edilicia. Lástima, desaparecerá una de las estructuras más interesantes de nuestro patrimonio arquitectónico. La Comisión de Cultura del Colegio, sin embargo, se ha propuesto conservarla, siquiera sea en imagen. Antonio Artero, por encargo de la Comisión, termina —no sin chuscas dificultades— de filmar el estado actual del edificio de Francisco Javier Ferrero, arquitecto municipal que fue hasta 1936.

De PUEBLO 15-10-74